

Errors in the Second Language Classroom: Corrective feedback.

Juan de Dios Martínez Agudo (Ed.)

218 p. ISBN: 978-84-9700-607-1.

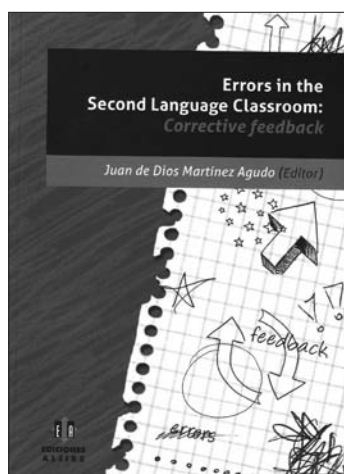
Ediciones Aljibe, 2010

El presente volumen, dividido en nueve capítulos, da respuesta a la creciente demanda de profesores no nativos de segundas lenguas o lenguas extranjeras que pretenden reaccionar y tratar de manera eficaz los errores cometidos por los alumnos durante su proceso de enseñanza-aprendizaje. Para ello, se recogen las diferentes aportaciones de varios autores, basados todos ellos en la reflexión derivada de su propia experiencia personal, así como de la investigación llevada a cabo mediante la observación de los alumnos en el contexto del aula.

Merece especial atención la estructura interna de todos los capítulos que componen este volumen, todos ellos introducidos por un breve *abstract* que nos aporta la información precisa para poder tener una idea genérica del contenido del mismo, seguidos de la exhaustiva investigación que cada autor ofrece, para terminar con las conclusiones que se han extraído de sus respectivos estudios, una selección de *questions for reflections*, lo que contribuye a que el lector recapacite sobre las investigaciones aportadas y puedan ser utilizadas como futuras líneas de investigación, la bibliografía utilizada para la elaboración de cada capítulo y, finalmente, un apartado titulado *annotated bibliography*, donde los autores describen los volúmenes más importantes para su estudio.

El primer capítulo, “What is revealed through errors? Sources or causes or errors”, del Prof. Martínez (Universidad de Extremadura), se centra en el análisis de los errores que los alumnos comenten al aprender una segunda lengua, errores motivados bien por la interferencia de la lengua materna en el proceso de aprendizaje o bien por no tener en cuenta las reglas gramaticales inglesas. Finalmente, el Prof. Martínez defiende la importancia del análisis del error para los estudios de adquisición de una segunda lengua puesto que contribuye no sólo a identificar aquellas estrategias que los alumnos tienden a utilizar al descubrir la nueva lengua, sino también a determinar las principales causas de los errores del alumnado.

El segundo capítulo, “Errors, feedback, negotiation: Technological and humanistic



ways”, se debe a los Profs. Azzaro y Rice, de la Universidad de Bolonia (Italia). Dichos profesores prestan especial atención al tratamiento del error mediante el uso de la tecnología. Ambos autores proporcionan dos posibles formas de interacción entre el estudiante y el profesor con ejercicios online: el correo electrónico o e-mail frente a la respuesta online. Su estudio se centra, por lo tanto, en verificar si los ejercicios en línea con ayuda online interna por parte del profesor son suficientes para que los alumnos aprendan y adquieran correctamente una segunda lengua o lengua extranjera o si, por el contrario, prefieren que el profesor les ayude mediante correos electrónicos que son de carácter más individualizado.

En el tercer capítulo, “The effect of teacher’s intonation on error correction”, la Prof^a. Salaberri, de la Universidad de Almería, analiza el significado y función de ciertos rasgos prosódicos utilizados por los profesores al interactuar con el alumnado en el proceso de aprendizaje. De hecho, el uso de determinados rasgos prosódicos facilita el proceso de construcción del significado. Para la Prof^a Salaberri el uso combinado de preguntas y la repetición total o parcial de la respuesta del alumno, junto con una adecuada entonación, ha sido un instrumento efectivo para permitir a los alumnos percibir sus propios errores y animarles a la auto-corrección sin la intervención directa por parte del profesor.

Los Profs. Hughes y Madrid, de la Universidad de Granada, en el capítulo cuarto titulado “Corrective feedback and affect in the language classroom”, resaltan la importancia de aspectos afectivos tales como la personalidad, la autoestima, la motivación o la ansiedad, en el tratamiento de los errores, puesto que algunas prácticas o procedimientos desfavorables pueden conducir a experiencias de aprendizaje verdaderamente negativas por parte del alumnado.

El capítulo quinto, “The attitude of teachers of Spanish as a L2/FL towards error correction in writing”, de las Profs. Arnold, de la Universidad de Sevilla, y Castro, del IES Lagoa de Antela, en Xinzo de Limia (Orense), está centrado en la corrección del error en la producción escrita en clases de español como segunda lengua o como lengua extranjera, prestando una especial atención a la corrección selectiva, utilizando, para ello, diferentes estrategias dependiendo de la naturaleza del error. Del estudio realizado por ambas autoras, basado en las opiniones de Truscott y Ferris, se desprende que la mayoría de los profesores encuestados consideran que la corrección de los errores es bastante útil y que los estudiantes deberían estar involucrados en el proceso de corrección.

La Prof^a McGinity, de la Universidad de Extremadura, en el capítulo sexto titulado “Students’ attitudes to error correction. Lessons to be learned”, examina algunas teorías contradictorias existentes acerca de la corrección del error en la enseñanza del inglés como lengua extranjera. Para ello, la Prof^a McGinity establece las actitudes que tres grupos de estudiantes universitarios mantienen hacia la corrección del error y, basándose en los resultados obtenidos, presenta algunas sugerencias para hacer que la corrección del error resulte más efectiva. Además, también incluye diferentes comentarios de los propios estudiantes sobre el método o el tipo de corrección que prefieren o sus sensaciones ante la corrección del error. Por último, la autora resalta la importancia de considerar

estas opiniones de los estudiantes y sus reacciones en el proceso de corrección y tratamiento del error.

En el capítulo séptimo, “It’s only those who do nothing that make no mistakes”, el Prof. Robinson, de la Universidad de Extremadura, se centra en la importancia de distinguir términos como *error* y *mistake*, puesto que, partiendo de dicha distinción, el profesor actuará de una determinada manera u otra en el tratamiento del error cometido por el estudiante. Robinson establece, además, la diferencia entre la hipótesis del análisis contrastivo (CAH) y el análisis del error (EA), enfoque que no predice los errores sino que, más bien, los describe tratando de entender cómo los estudiantes procesan los conocimientos de la segunda lengua. Por último, el estudio presta atención a las diferentes formas en las que los errores se podrían corregir en la situación de aprendizaje, considerando la primacía que el profesor debe otorgar a su decisión de cuándo y cómo corregirlos.

El penúltimo capítulo, “Mind the gap: error-correction strategies and procedures”, de las Profs. Moleiro y Melo, de Portugal, se basa en la experiencia profesional de ambas autoras como profesoras de inglés, tanto en Secundaria como en la enseñanza universitaria. El estudio que ambas autoras desarrollan está basado en la experiencia de estudiantes que utilizan el inglés con fines específicos, lo que se conoce como *English for Specific Purposes* (ESP), dividiendo su trabajo en la producción de errores cometidos en el ámbito del inglés de la industria hotelera, el catering, la jardinería, la mecánica y el trabajo social, en un primer grupo, y en marco del inglés legal, en un segundo grupo.

En el noveno capítulo, “Self-learning, self-correction and self-assessment”, la Prof^a Montijano, de la Universidad de Málaga, resalta la importancia de acostumbrar a los estudiantes desde el principio de su aprendizaje al hábito del auto-aprendizaje, la auto-reflexión y la auto-evaluación. Desde esta perspectiva del aprendizaje autónomo como el objetivo último del entrenamiento del aprendizaje, la autora hace referencia a cómo los estudiantes deberían auto-dirigir su propio proceso personal de aprendizaje de una lengua y hacer todo cuanto puedan por aprender de los recursos y herramientas que se les ofrecen. Sin embargo, al atribuir este grado tan alto de responsabilidad a los estudiantes en sus procesos de aprendizaje, los profesores de idiomas deben proporcionar a los estudiantes una adecuada capacitación lo que, en ocasiones, puede resultar una tarea bastante desafiante para los propios profesores.

Por último, decir que este volumen, de gran calidad e importancia, está dirigido, principalmente, a profesores de segundas lenguas o de lenguas extranjeras que deseen conocer, con más exhaustividad, el tratamiento que debe darse a los errores de los alumnos. Además, también puede considerarse como un manual de referencia para los propios alumnos que se quieran dedicar a la enseñanza de otra lengua.

M^a Magdalena López Pérez
*Profesora de Didáctica de la Lengua Inglesa,
Facultad de Educación, Universidad de Extremadura.*